

## **La relación de conocimiento y el problema de la objetividad de los datos**

*Hugo Zemelman M.*

EL INTENTO POR ENRIQUECER las funciones que puede cumplir el conocimiento social pasa por detenerse en sus modos de construcción. Parece indudable que en esta dirección se presentan obstáculos que deben ser superados; entre éstos debemos mencionar la necesidad de articular diferentes planos del razonamiento, el epistemológico y el metodo-lógico (Ibáñez, 1985). Salir al paso a una serie de fragmentaciones que se encuentran asociadas a cada uno de estos planos, como son el de la invención o el descubrimiento con el epistemológico, y el de la construcción con el metodológico, sin perjuicio de que el de la contrastación corresponda con el tecnológico, cuando lo distinguimos del metodológico. Pero, especialmente, la fragmentación que consiste en deshacer el campo en disciplinas parceladas, o la oposición que se presenta entre estructura y movimiento.

El punto central es retomar el tema de que el sujeto de conocimiento tiene que situarse en posición trascendente, lo que en términos fenomenológicos sería el encuentro del yo pensante, pero que en este trabajo conceptualizamos como el esfuerzo de objetivación del sujeto respecto de "los estratos: físico, vital, psicosocial y noológico que contiene" (Ibáñez, 1985:260). Es la función que cumple la construcción de la relación de conocimiento y que se vincula con la interrogante sobre la existencia o no de métodos de invención.

La idea central de estas reflexiones se puede resumir de esta manera: el esquema conceptual utilizado por el investigador representa un ángulo de lectura de los datos que permite determinadas relaciones entre ellos, lo que, a su vez, puede servir de base para definir nuevos problemas.

El esfuerzo por colocarse en la realidad parte de enfrentar la exigencia de construir la relación de conocimiento, no darla por construida a partir de ninguna estructura de conceptos, por válida que se considere

que sea. Esta empresa plantea serios desafíos para la apropiación del conocimiento acumulado, pues el desafío consiste en garantizar un ángulo de apertura del razonamiento, de manera que este último no se reduzca a premisas que, en definitiva, sesgan el problema que preocupa. Éste es el meollo del conocimiento, en general, que se vincula con las decisiones convencionales del investigador relacionado con el eje  $z$  de Holton que le abre o cierra el horizonte de problemas posibles de percibirse.

El eje  $z$ , a diferencia de la dimensión  $y$  y  $x$ , resulta de la influencia que en el sujeto investigador tienen aquellos “prejuicios fundamentales de una índole estable y sumamente difundidos, que no son directamente resolubles ni derivables a partir de la observación y del raciocinio analítico” (Holton, 1985:2). Por eso, este eje constituye el ámbito en el que tiene lugar la “objetivación” del sujeto cognoscente, fundada en la explícita construcción de la relación de conocimiento.

La función que se espera de esta relación es la de impedir que la “naturaleza” del problema sea impuesta por el modo de captarlo y analizarlo, punto en el que las enseñanzas dejadas por la crítica al positivismo de los años veinte son muy ilustrativas. Se trata de evitar que el fenómeno se restrinja, sin más, a lo que definen las posibilidades de determinarlo, según la disponibilidad de recursos metodológicos o técnicos.

Desde esta perspectiva, surge la necesidad de organizar una forma de razonamiento que permita un acercamiento a la realidad. Acercamiento que no puede ser resultado de un simple malabarismo de datos, sino de un razonamiento capaz de definir universos de observación en cuyos límites se puedan reconocer distintas posibilidades de teorización.

La relación de conocimiento que se construya —ya sea cuantitativa o cualitativa— contiene exigencias de objetivación que afectan la índole del problema en términos del modo de recortarse. El recorte se impone sin consideración a las propias exigencias del problema; más concretamente, se dejan fuera las dinámicas constitutivas de la realidad fenoménica del problema. De ahí que esta exigencia se transforme en marco para la evaluación de los alcances y limitaciones de la relación de conocimiento en su modalidad cuantitativa o cualitativa.

Pretendemos organizar la discusión de estos puntos en el marco de una investigación empírica concreta (Cortés y Rubalcava, 1991), para plantear por lo menos algunos problemas que debemos resolver si se quiere avanzar retroalimentando el plano epistemológico con el metodológico, y ambos con el tecnológico. Pero más allá de los límites de la reflexión epistemológica, el artículo concluye con una sección en la que se retoman los problemas teóricos fundamentales asociados con el tema del empobrecimiento. La idea es que la discusión metodológica asuma su sentido más profundo cuando se le confronta con los desafíos teóricos

y axiológicos de nuestro momento histórico. Porque es éste el que permite evaluar las funciones que se pretende cumpla el conocimiento social.

### **La construcción de la relación de conocimiento**

Una de las formas para organizar un acercamiento hacia la realidad puede ser el razonamiento por inclusiones crecientes y necesarias de elementos. Sin embargo, esta inclusión no siempre sirve de premisa para derivar conclusiones "cualitativas". Esto ocurre cuando la inclusión consiste en simple agregación, pues en ese caso no permite otro tipo de conclusiones que la contenida en la propia descripción morfológica de los datos agregados.

En efecto, los datos sobre distribución del ingreso sólo permiten afirmar que los montos de ese ingreso se han distribuido, pero no se puede agregar nada acerca de la condición real de los grupos sociales concretos. Se afirma en el trabajo, que "la desigualdad del ingreso en 1984 fue levemente menor que la de 1977. Sin embargo, de este hecho no debe desprenderse que en el periodo mejoró el estándar de vida de los mexicanos, ni tampoco la justicia social", ya que, entre otras razones, "deben tomarse en cuenta una serie de elementos adicionales" (Cortés y Rubalcava, 1991:113).

Los datos numéricos, por exactos que sean —incluso más, aunque tengan un correlato probado y significativo—, no pueden dar cuenta del proceso constitutivo que subyace, en verdad, "no se puede identificar a las fuerzas subyacentes porque los datos son una resultante" (Cortés y Rubalcava, 1991:91); de ahí que desde los datos sobre distribución del ingreso, fundados en una información agregada, no se pueda "precisar inequívocamente cuáles fueron los grupos sociales que pagaron el costo del ajuste".

De esto se desprende que es imposible resolver el problema de la derivación cualitativa desde datos estadísticos agregados, a menos que se consideren las mediaciones que operan entre la premisa numérica y los efectos cualitativos; mediaciones que se refieren a la constitución de la realidad, lo que consideramos como una condición previa a la operacionalidad.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Cabe mencionar, a este respecto, aquello que ha preocupado a muchos sociólogos (por ejemplo, Zeterberg) de que al sociólogo no se le permite resolver los problemas por deducción a partir del conocimiento ya codificado, sino sólo por inducciones. Recorde-

La idea de lo constitutivo supone que el agregado de datos represente a los niveles de realidad, pero en la perspectiva de una secuencia de niveles de alguna forma relacionados entre sí; si se prescinde de estas relaciones, no se puede derivar otra conclusión que no sea el propio contenido, o significado, del mismo agregado. De lo anterior resulta que es "imposible saber si tuvo lugar un proceso concentrado en favor de aquellos hogares del estrato alto cuyo ingreso procede fundamentalmente de rentas..."; es decir, "que puede haber tenido lugar una concentración del ingreso en favor del capital [...] que no queda reflejado en la información" (Ibáñez, 1985:114).

Si se parte de la idea de que la constitución se traduce en relaciones entre planos de realidad (que pueden expresarse en determinadas agregaciones de información y que implica una cierta inclusión de uno en otro), en el planteamiento de lo inclusivo se tiene que considerar la presencia de mediaciones que son lo transitivo de un nivel a otro, que están excluidas en el razonamiento por agregaciones.

Por consiguiente, en este marco, la relación entre lo micro y lo macro-social se tiene que reconceptualizar como el proceso a través del cual lo micro conforma a lo macro y, a la inversa; cómo lo macro se concretiza en lo micro. Estamos ante una forma de razonamiento absolutamente dinámica que difiere de un razonamiento de agregación-desagregación; en éste no se plantea la exigencia de lo constitutivo y de su concreción, esto es, de lo macro y de lo micro, respectivamente. Veamos algunas implicaciones de lo expuesto.

A diferencia de quienes piensan que la integración de datos micro en estructuras macro es sólo conceptual (Cfr. Ruggles, 1986, en Morales, 1992) consideramos que, por el contrario, ello implica recuperar el dinamismo constitutivo de lo macro. Desde este ángulo, cualquier sistema de clasificación que se adopte ha de poder dar cuenta debidamente de la explicitación de las relaciones entre niveles, a través de la formación de conceptos de enlace, en el sentido de dar prioridad a la formación de

---

mos la siguiente reflexión de W. Mills en relación con Parsons, citada por J. Ibáñez (1985:90):

Hay, dice Parsons por boca de Mills, un punto que me desconcierta un poco: dado ese equilibrio social y todos los controles de que está armado, ¿cómo es posible que alguien se salga alguna vez de la línea? No puedo explicar eso muy bien, es decir de acuerdo con mi Teoría General y Sistemática del sistema social. Y aún hay otro punto que no está todo lo claro que yo quisiera: ¿cómo podré explicar el cambio social, es decir, la historia? En relación con estos dos problemas recomiendo que siempre que se los presenten emprendáis investigaciones empíricas.

conceptos cuya función sea expresar la complejidad de estas relaciones. En este sentido, lo constitutivo es una exigencia previa a lo operacional.

¿Cuál es el dilema que se enfrenta? Definamos las siguientes opciones: *a*) la lógica del ajuste de variables a nivel agregado que homogeneizan una realidad dada (o, más específicamente, comportamientos de grupos) de por sí diferenciada; o *b*) comenzar considerando los distintos planos constitutivos de la realidad, que supone incorporar la mediación; es decir, lo transitivo entre ámbitos, para recoger la heterogeneidad que subyace a un perfil numérico.

Si el ajuste de las microvariables, para poder traducirlas a un nivel macro, no va más allá del ámbito instrumental, significa que se modifica el contenido mismo de las microvariables. La recuperación de la dimensión constitutiva, entonces, puede representar una solución en la medida en que facilite la definición de unidades de análisis que, en el marco de la propia homogeneidad de significación de éstas (*vgr.*, el decil con base en el ingreso), incluyan la función que cumple la heterogeneidad que hace a las dinámicas subyacentes (*vgr.*, la variedad de tipos de ocupación que se contienen al interior del decil).

De esta manera, al ajustarse las variables al nivel más agregado del ingreso, éste se desconecta como tal de las dinámicas, perdiéndose la objetividad de realidad del decil, por cuanto se transforma en un simple marco de referencia analítico. La conclusión lógica es que las otras dimensiones (*vgr.*, los estratos ocupacionales) cumplen sólo una función adjetiva, dejándose fuera del análisis como realidades susceptibles de teorización.

La relación entre homogeneidad (útil para fines heurísticos) y heterogeneidad (reducida a la función de cualificar a la homogeneidad numérica) plantea tener que resolver cómo incorporar lo que es excluido en el recorte de realidad que es función de la unidad de análisis; ésta es en sí misma coherente, pero fundada en un factor que por muy relevante que sea aparece descontextuado (como es el caso del ingreso en el trabajo que nos sirve de referencia). Tal situación obliga a construir una relación de conocimiento flexible, a manera de dar cuenta de cómo las diferentes dimensiones se articulan entre sí (ingreso, ocupación). Así, construir una unidad de análisis que las incluya pero que, al ser necesariamente abstracta, su construcción nos remita a la cuestión de la formación de conceptos.

Hempel argumenta que es preciso avanzar en la dirección de la formación de conceptos que sean capaces de reflejar las exigencias planteadas por los objetos que no reconocen las fronteras rígidas, como las que imponen los esquemas clasificatorios, sino, por el contrario, que “permitan construir transiciones de una variedad a otra a través de una serie

intermedia de formas" (Hempel, 1952:55), que en su opinión se encuentran en las descripciones cuantitativas, más flexibles y sutiles. Pero habría que preguntarse: ¿las cantidades y sus relaciones funcionales dan cuenta de la mediación entendida como lo constitutivo? ¿Hay otro lenguaje diferente al lenguaje métrico capaz de superar las dicotomías de las clasificaciones cualitativas?<sup>2</sup>

La consolidación de los microdatos permite el salto a un objeto macro sólo si dicho proceso tiene un carácter constitutivo y no únicamente operacional. Así, por ejemplo, si el razonamiento parte del nivel del ingreso para asociarlo con estrategias de reproducción social, mediando el estrato ocupacional, se le da preeminencia a un procedimiento operacional que no permite avanzar más allá del dato empírico, tal como está definido. El dato nivel de ingreso es cuantitativamente claro pero carente de especificidad. El razonamiento parte del nivel de ingreso, incorporando después las estrategias de complementación del ingreso (que pueden ser de reproducción o de sobrevivencia)<sup>3</sup> pero sin llegar a establecer una relación que las especifique. Entre otras razones porque la naturaleza de toda estrategia está determinada por el estrato ocupacional.

Si en cada decil por nivel de ingreso se incluye una gran heterogeneidad de ocupaciones, que en la investigación se busca correlacionar con determinadas estrategias de generación de ingresos, estaremos ante un razonamiento lineal que nos llevará a comprobar ciertas concomitancias entre el nivel de ingreso y las estrategias de generación de ingresos, pero que poco dice acerca de la dinámica ocupacional de la que es parte dicha estrategia.

Por eso, no se puede extraer de la información agregada ninguna conclusión cualitativa acerca de los efectos de la distribución del ingreso sobre los grupos sociales concretos. Para ello tendríamos que descifrar el significado que asume el nivel de ingreso si se atiende a la heterogeneidad

<sup>2</sup> Recordemos en este marco la discusión acerca de la función de los conceptos clasificatorios. Si bien es cierto que para el caso de las ciencias naturales, un sistema conceptual interesa cuando sobre su base se pueden obtener más leyes o leyes más exactas (por ejemplo, leyes deterministas en vez de leyes meramente estadísticas), puede no ser el caso de las ciencias sociales, para las cuales el problema del contenido puede tener que ver, antes que nada, con el campo de predicación en que tiene lugar la articulabilidad de contenidos por los conceptos. Por lo mismo, antes que la exactitud interesa la fluidez, como señala Adorno (Cfr.: Stegmüller, 1979 y Adorno, 1972).

<sup>3</sup> Distinción que plantea un serio problema teórico, en cuanto que un mismo indicador, tal como el ingreso, asume una significación específica diferente, según se construya en el marco de una situación u otra. Así, interesa completar estas reflexiones metodológicas con algunas relativas al tema sustantivo conformado por el sector informal.

ocupacional al interior de cada decil; ello exige un razonamiento que no se mueva linealmente a partir del nivel de ingreso.

Para organizar un razonamiento que facilite el acercamiento a la especificidad que asume el nivel de ingreso, tendríamos que partir de la estrategia de generación de ingresos complementarios, para otorgarle a su correlación con el nivel de ingreso el carácter de expresión de una dinámica del estrato que resulta del efecto combinado, tanto de factores internos como de sus relaciones con los otros estratos ocupacionales. De esta manera, a partir de la relación entre estrato ocupacional y estrategias económicas, el nivel de ingreso reviste el significado de ser el producto de una dinámica constitutiva, pero ahora explícitamente asumida. En esta perspectiva, lo agregado puede expresar a lo macro, pues resulta de un proceso caracterizado por la explicitación de sus relaciones con los otros niveles de la realidad.

La explicitación de estas relaciones nos remite al tópico de las formas intermedias al que aludía Hempel y que, en términos más teóricos y menos lógicos, conforma la problemática de la transitividad entre niveles de la realidad; transitividad que da lugar a un remplazo de lo micro, o bien a su transformación en el sentido de ampliar su significado, mediante la explicitación de sus relaciones con otros niveles de la realidad.

A este respecto, la clasificación puede contribuir a enriquecer la información agregada, mediante el recurso de avanzar con base en la incorporación de otras determinaciones. En efecto, puede ocurrir que la información agregada a nivel de ingreso, exprese una dinámica más compleja, contenida en el *sustratum* del indicador ingreso. De manera que la relación ingreso y ocupación deviene un criterio para recortar espacios de observación heterogéneos en cuanto a su dinámica, porque conforma un recorte de realidad socioeconómica que es la base de referencia para recuperar el dato aislado del ingreso en términos de su significado específico.

Lo anterior es posible sólo mediante la explicitación de las relaciones de determinación que se dan entre ingreso-ocupación-estrategias de generación de ingresos (sean de reproducción o de sobrevivencia), todo lo cual nos coloca ante el problema de la especificación conceptual que no se agota en la determinación puramente numérica.

### **Realidad empírica y definición de problemas**

Recuperar la relación de conocimiento en el plano de los datos plantea la cuestión del recorte. Si pensamos que el dato es un recorte, debemos

esclarecer cuáles son las dimensiones de éste. Entendemos que son básicamente dos: el nivel y el momento.

Por ejemplo, el ingreso, como nivel, es un recorte propio del ámbito que disciplinariamente corresponde a la economía, pero también a un momento o una secuencia de momentos. Si se parte de la idea de que los recortes reflejan un proceso constitutivo de la realidad, se enfrenta la tarea de que no se puede trabajar con un solo recorte, por cuanto se supone que todos ellos están relacionados entre sí; relación que se expresa en la idea de la transitividad.

Desde esta perspectiva, un indicador no se entiende en la especificidad de su significado si no es en relación con cómo se produce o cómo se distribuye; la figura de la cantidad no resulta suficiente. Ello se debe a que las relaciones entre recortes plantean el tránsito desde el dato empírico-cuantitativo-morfológico, propio de un recorte, hasta el dato de significado que vincula diferentes recortes. Esto se fundamenta en que "los fenómenos sociales no son aislados de su contexto; por el contrario, son una manifestación específica de un contexto determinado: son ellos y su contexto que los conforma como tales o cuales" (Zemelman, 1989:56).

Pero lo anterior no se refiere exclusivamente al espacio, incluye también la articulación entre los ritmos temporales: a la heterorritmia de los distintos niveles. El problema que resulta es que el indicátum del indicador no se puede definir simplemente por derivación a partir del indicador, porque resulta de una intersección entre niveles (macro y micro) y entre el momento y su secuencia. Es decir, que la objetividad del indicátum es función de la articulación de espacio y tiempo, atendiendo a determinados niveles de la realidad.

El indicátum como concepto genérico es inaccesible, pues lógica y epistemológicamente es sólo un indicador en la medida en que su realidad se reduce a la definición que se adopte. Esta definición del indicátum es la que se traduce en el instrumento para resolver la incógnita que plantea, mediante el recurso a una descripción de aspectos estadístico-morfológicos que constituyen el indicador; pero esta descripción no impide que el indicátum sea constituyente, a partir de una concepción teórica implícita del mismo. De ahí que haya que problematizarlo según el criterio de que sus varios aspectos están relacionados de alguna manera. No podemos olvidar que el indicátum como sumatoria de aspectos es inexistente, por lo que solamente se puede captar como una determinada articulación de aspectos, esto es, como una situación específica que debemos desentrañar a partir de sus manifestaciones morfológicas (Zemelman, 1989:129).

Prescindiendo de la forma de su recorte, el indicador, sea cuantitati-



vo o cualitativo, es un significado en el que se sintetizan dichas articulaciones. Sin embargo, surge un problema: la tendencia a que ese significado, en especial porque su base es numérica, se defina con relación a sí mismo o, en el mejor de los casos, respecto de algún marco teórico de referencia implícito, en tanto no se conocen las articulaciones del indicátum. Éste es el caso cuando se habla de ingreso sin relación a la ocupación y sus características (estables o inestables, etc.); o cuando, sin considerar las funciones que se pueden cumplir desde la ocupación, etc., se obstaculiza la formulación de afirmaciones sobre el ingreso que consideren el significado específico que asume.

De lo anterior se desprende que, antes de la elaboración del indicador, es necesario problematizar el indicátum para evitar que la relación entre ambos sea multívoca y, por consiguiente, sin una significación precisa. Por eso, la aclaración problemática del indicátum es también anterior a cualquier clasificación que cumpla funciones operacionales. Así, por ejemplo, la estratificación con base en los montos del ingreso constituye una clasificación sin especificidad, porque reduce lo heterogéneo de las dinámicas sociales asociadas al indicátum (en este caso, los grupos sociales) a un criterio homogeneizador como es el ingreso, el cual se reduce, a su vez, a un valor fijado en función de un estándar.

La problematización del indicátum implica la exigencia de que los recortes de los distintos indicadores estén de algún modo relacionados entre sí, en razón de que dan cuenta de las dinámicas constitutivas de la realidad, esto es, de las "situaciones intermedias" de las que habla Hempel. Advertencia importante para precaver que las medidas y los estudios en el ámbito de la sociología empírica lleguen a ser nütificaciones en cuanto quedan separados del contexto concreto. Pues, como observa Marcuse (1968:210), "este contexto es más amplio y distinto que el de las plantas y tiendas investigadas, los pueblos y ciudades estudiados, las áreas y grupos cuya opinión pública es medida o cuyas posibilidades de sobrevivencia son calculadas".

La importancia de lo expresado consiste en que la realidad empírico-morfológica, para que pueda servir de base para la definición de problemas, requiere ser determinada en su especificidad. Desde la perspectiva de la especificidad se pueden distinguir dos tipos de enunciados: *a*) los enunciados a nivel estrictamente empírico, y *b*) los enunciados a nivel empírico pero en relación de problematización. Son estos últimos los que más se aproximan a resolver la exigencia de especificidad. Tomemos base en citas del texto que nos sirve de referencia para aclarar esta distinción.

El enunciado *I*: "renta empresarial: en términos generales es la fuente que sigue en cuantía a la remuneración al trabajo...", constituye un

enunciado puramente empírico, a diferencia del enunciado complementario siguiente; enunciado 2: “el aumento de la importancia del sector informal [...] es consistente con el incremento en la participación de la renta empresarial dentro del ingreso de los hogares entre 1977-1984” (Cortés y Rubalcava, 1991). En efecto, el incremento de la participación de la renta empresarial en el ingreso de los hogares está mediado por la importancia creciente del sector informal; de este modo, el dato relativo a la renta empresarial está incluido en un campo problemático más vasto: la articulación entre diferentes tipos de trabajo, a diferencia del primer enunciado que se limita a una descripción puramente numérica.

Otros ejemplos son los siguientes: los ingresos sumados de los estratos bajo y medio “apenas equiparan su ingreso con el estrato alto; vale decir, que “siete de sus familias reciben [...] lo mismo que obtienen, en promedio, una del estrato más rico”, lo que constituye una expresión contundente de la desigualdad económica, pero reviste el carácter de puramente empírica en cuanto describe una situación empírico-morfológica por comparación.

En cambio, cuando se dice: la situación de los hogares mexicanos “se ve agravada por la mayor intensidad de uso de la fuerza de trabajo, en los hogares más pobres” (Cortés y Rubalcava, 1991:68), incorpora un elemento de problematización, como es el concepto de intensidad de la fuerza de trabajo, que solamente se puede entender en relación con un contexto preciso y ya no sólo por simple comparación entre valores. De esta manera, la afirmación permite pensar que la generación de ingresos en un contexto de familia y otro, significa, más allá de sus valores, realidades diferentes; en los hogares más pobres puede constituir una estrategia de sobrevivencia, mientras que en los otros estratos de familia tener más que ver con una estrategia de reproducción.

En consecuencia, en la primera situación, el dato de desigualdad económica se transforma en indicador de una dinámica que incluye algo más que variables del nivel económico: se incluye a la dinámica interna de la familia como parte del costo asociado a la estrategia de sobrevivencia; mientras que en los otros estratos de familia no es el caso, aunque los volúmenes de ingreso sean semejantes.

Del mismo párrafo anterior se puede hacer otro comentario. Se dice: “el hecho de que los estratos bajo y medio-bajo apenas equiparan su ingreso con el estrato alto”, es decir, que “siete de sus familias reciban, sumando sus ingresos, lo mismo que obtiene, en promedio, una del estrato más rico”, constituye una expresión de desigualdad económica, etc. (*idem.*) Se agrega la expresión: “la última parte de la afirmación anterior parecería contradecir a los estudios que sostienen una relación directa entre el número de personas ocupadas por familia y el nivel [*sic*] de in-

greso [...] Esta aseveración se basa en datos sincrónicos, es decir, en la relación entre número de ocupados e ingreso”.

Lo anterior constituye un enunciado a nivel puramente empírico en razón de que no incorpora ninguna posible problematización, de manera que el dato empírico se transforma, por sí mismo, en objeto. En contraposición, cuando se agrega: “esta aseveración (la anterior) se basa en datos sincrónicos, es decir, en la relación entre número de ocupados e ingreso, sobre lo cual influyen otros factores que se pueden resumir en productividades diferenciadas del trabajo”, estamos ante un enunciado del segundo tipo, pues se problematiza la relación número de ocupados-ingreso en términos de una mediación que contribuye a especificar dicha relación, como es la productividad diferencial del trabajo.

En este segundo caso, la renta es parte de un campo problemático conformado por la articulación entre diferentes tipos de trabajo; más aún, claramente se aprecia la presencia de una exigencia de especificidad conceptual cuando se agrega: “la relación (entre número de personas ocupadas y volumen de ingreso) no sólo depende del número de personas, sino también de cuánto obtiene cada una por su trabajo [...] que es mayor a medida que se asciende en la estratificación social” (Cortés y Rubalcava 1991:69).

En síntesis, lo que hemos querido destacar es que el procedimiento de organización de datos descriptivos puede alcanzar mayor riqueza a partir de reconocer como premisa de la descripción a ciertas exigencias de organización, que garanticen un mejor reconocimiento de los matices e intermediaciones ocultas entre los datos.

Las exigencias relativas a las intermediaciones se pueden resumir en la siguiente formulación: los indicadores (con sus respectivos indicátum) están determinados en función de una relación que media entre ellos, y que, en esa medida, los determina en su significación específica. Lo cual nos remite al tema de la relación entre objetividad y significación de los datos empíricos.

### **Objetividad y significación**

Cualquier determinación de un elemento de la realidad es parte de una articulación que aparece excluida. De esta manera, la proposición *A* determina a *B*, se ubica en el marco de una variedad de modos de especificación tanto de *A* como de *B*, por cuanto en cualquier determinación se contiene una serie de posibilidades de determinación no consideradas según sea la articulación que especifique a *A* y *B*. Lo que obliga a considerar a la determinación como un momento en que se expresa la

transitividad de lo real; de ahí que el contenido determinado sea siempre mediación de otros contenidos.

Desde la perspectiva anterior, examinemos lo que ocurre con la afirmación tan acertada sobre la estratificación de hogares con base en el volumen de ingreso.

Una estrategia para identificar grupos sociales a partir de deciles consiste en reunirlos en un número de estratos 'homogéneos', conforme el monto y peso relativo del ingreso en cada uno de los componentes [...] Reunir en el mismo grupo a los deciles que puedan considerarse similares en el nivel y composición del ingreso de sus hogares, y asignar a estratos diferentes los deciles cuyos hogares no se parezcan en el nivel y pautas de ingresos por fuentes de origen (Cortés y Rubalcava, 1991:49-50).

¿Qué es lo que sugiere el párrafo transcrito? En primer lugar, la descripción del decil es resignificada en función de un estrato particular. Los valores propios del decil aparecen sometidos a una lógica reduccionista, pues todo es remitido al volumen de ingreso; esto, pudiendo ser operacionalmente correcto, plantea la pregunta, ¿cómo se regresa del valor-ingreso a la complejidad del grupo, hacia aquello que precisamente la determinación excluye por lógica interna?

El criterio de agrupamiento que se adopte (sin perjuicio de que sea pertinente porque resuelve una exigencia operativa) se transforma en objetivo en cuanto permite resolver el paso de un nivel de análisis a otro: *vgr.*, del decil al estrato, pero que, para ser lógicamente posible, requiere de una unidad de referencia que los incluya. El decil define un tipo de universo de observación, mientras que el estrato define otro diferente en términos del movimiento interno del recorte económico. El estrato alude a la dimensión constituyente que implica a varios niveles, mientras que el decil está referido a un particular nivel de la realidad.

¿Qué ocurre con la articulación entre estos dos criterios? Tomemos como referencia las siguientes citas:

*a)* estrato bajo: los hogares de este estrato son los que tienen la conformación del ingreso familiar más diversificada. Las familias de este estrato aprovechan todos los medios a su alcance para acceder a los recursos que satisfagan las necesidades [...] que varía según el espacio concreto en que los grupos están asentados (Cortés y Rubalcava: 63-64).

En relación con este enunciado, se puede constatar que anula la función analítica del estrato como base de relaciones, en tanto que la transforma en un universo convencional particular si se atiende a la heterogeneidad de dinámicas que incluye. Pero el criterio cuantitativo reduce

este movimiento a su recorte, lo que impide asegurar que se recupere como manifestación cualitativa. Lo que plantea tener que precisar al límite conceptual, en este caso el volumen del ingreso, como un momento de transitividad hacia otros contenidos; en este sentido, el recorte con base en el monto del ingreso ¿qué es lo que incluye? Desde luego, a la naturaleza de las fuentes de ingreso, las cuales son, a su vez, función del contexto. El contexto es el que califica al volumen de ingreso en la medida en que conforma el campo de fuentes de ingreso posibles; por lo tanto, el ingreso deviene parte del campo problemático de las fuentes de ingreso posibles; mismo que, por su parte, está incluido en el contexto socioeconómico, cultural y geográfico más global.

*b)* Estrato medio-bajo: agrupa agricultores y trabajadores de servicios tradicionales [...]; incluye hogares de obreros de la construcción, de obreros asalariados no calificados y eventuales de la industria moderna, etc. (p. 71); estrato medio: tal vez se trate de un estrato con gran heterogeneidad ocupacional que incluye desde trabajadores asalariados no manuales [...], obreros asalariados de la industria y empresarios menores (por cuenta propia en el comercio y otros sectores), hasta algunos agricultores prósperos (p. 75); su reducción del ingreso familiar fue similar a la de los dos estratos más bajos; las familias de este estrato compensaron la pérdida con entradas procedentes de renta de la propiedad y transferencias (p. 76).

A partir de los deciles, se contiene una heterogeneidad sociocultural que plantea tener que interpretar el perfil de los indicadores del nivel económico, como ángulo de lectura que excluye lo que otros niveles de la realidad pueden definir como problema (*vgr.*, la ocupación). De no tenerse presente lo que decimos, se puede confundir lo que es un recorte de realidad (que traduce un ángulo desde donde se problematiza, con base en un criterio de clasificación) con lo que es la realidad empírica como campo de problemas. Así, el estrato medio-bajo puede reconocer diferentes ángulos de lectura, desde los que se pueda llevar a cabo su problematización, contribuyendo a determinar la especificidad de los conceptos y datos construidos en sus límites.

*c)* En efecto, la naturaleza de las fuentes de ingreso (*vgr.*, transferencias monetarias y renta de la propiedad)<sup>4</sup> indica que el trabajo desempeñado

<sup>4</sup> “Estrato medio-alto: es el estrato en que la remuneración al trabajo es más importante en términos relativos y aunque tuvo una caída del 30% en el periodo, significó el 56% del ingreso familiar [...] Éste fue uno de los únicos estratos con reducción en el componente de renta empresarial (el otro fue el bajo), segunda fuente en importancia en su ingreso familiar [...] Las transferencias monetarias y la renta de la propiedad también sirvieron en este estrato como intento de vías compensatorias” (pp. 78-79).

permite desarrollar fuentes de ingreso compensatorias, posibles por una dinámica social y cultural asociada a las estrategias económicas del grupo; pero que el requerir ser especificada, plantea la necesidad de distinguir entre lo que son estrategias de sobrevivencia y de reproducción (estas últimas, se desenvuelven en un plano diferente al de estricta preservación física del grupo). De ahí que, cuando se habla de estrategias de defensa del consumo, se puede estar simultáneamente significando sobrevivencia o reproducción; por lo que como concepto carece de significación específica, no autorizando ninguna conclusión teórica.

d) Se vuelve a plantear un problema de falta de especificidad, en cuanto a lo que significa trabajo y renta empresarial, debido a la diversidad de ocupaciones en los estratos alto y medio alto.<sup>5</sup> ¿Qué significa el volumen de ingreso como criterio de estratificación?

En este sentido, debemos distinguir entre lo que es una clasificación, atendiendo a una situación dada, o producida, como el volumen de ingresos, y lo que es recomponer las dinámicas constitutivas, u ocultas, según se atienda a una situación en proceso de transformación. Efectivamente, se puede hacer una clasificación según criterios que faciliten comparar que es diferente al esfuerzo de dar cuenta de la gestación de la situación dada que se quiere comparar. En este último caso, se busca dar cuenta de las dinámicas gestadoras del producto dado, el que, además, se puede someter a comparaciones; esfuerzo que implica manejar criterios que estén referidos a estas dinámicas, no solamente a los productos.

En la perspectiva anterior, la función de comparar queda subordinada a la construcción de un sistema conceptual cuya función sea especificar las variables que contiene; lo que tiene que ver con la cualificación de los hechos: por ejemplo, la diferencia que hay entre utilizar la fuerza de trabajo disponible en la familia *versus* la intensificación en el uso de la fuerza de trabajo ya empleada. En ambas situaciones estamos en presencia de problemáticas muy diferentes. Pero para modificar los hechos debemos saber ubicarlos en la articulación que los contiene.

Por lo mismo, se plantea la necesidad de definir otras bases de comparación, a manera de garantizar que se incluyan las mediaciones constitutivas y no sólo los resultados medibles. Lo dicho quiere significar que

<sup>5</sup> "La remuneración al trabajo experimentó una fuerte disminución en los dos estratos superiores, pero el medio alto sufrió a la vez, la caída en la rema empresarial" (p. 102).

"Los asalariados de los estratos alto y medio alto (profesionistas, técnicos, obreros asalariados de la industria moderna y empleados del gobierno) fueron objeto de una radical reducción de sus salarios entre 1977-1984. El estrato de ingresos más altos sufrió en 1984 una merma en las transferencias que se explica en gran medida por la actualización de los precios de los servicios gubernamentales" (p. 204).

lo que se compara no es propiamente una variable, sino una articulación de ésta, en tanto que lo que pasa a primer plano no es una resultante, cualquiera sea la naturaleza de ésta, sino su especificidad, que, como hemos argumentado, exige esta articulación.

### **Algunas implicaciones teóricas**

En la investigación que ha servido de base a estas reflexiones epistemológicas, queda clara la situación de deterioro de las condiciones de vida de una enorme proporción de la población. ¿Cuáles son los desafíos teóricos de esta descripción?

La circunstancia de que una alta proporción de población deba recurrir a estrategias económicas que le permitan compensar la disminución de su ingreso implica un desgaste humano que todavía no se sabe en qué se podrá manifestar, a excepción de lo más previsible, como son los efectos en la estructura de la familia, en cuanto crear condiciones para su descomposición. Pero, además, con “la población sometida a las tensiones que derivan del esfuerzo cotidiano para obtener el sustento, con todas las secuelas de las estrategias que ha implantado”, carece, como producto de esa misma situación, de las esperanzas de un futuro mejor; o éstas al menos “no aparecen con claridad en el horizonte” (Cortés y Rubalcava, 1991:124).

El hecho de que muchos estén sometidos a la urgencia de la sobrevivencia determina que tiendan a perder un sentido de grupo, y por lo mismo carezcan también de una visión de futuro, en la medida en que la lógica de la sobrevivencia los impulsa a acomodarse a situaciones de corto plazo. La misma emergencia de trabajadores inestables, sin una clara inserción en la estructura productiva, y la reaparición ahora en sectores urbanos marginalizados de la antigua multifuncionalidad del papel campesino, contribuyen a fortalecer mecanismos de atomización social que obstaculizan la maduración de visiones globales y de larga perspectiva temporal, y con ello el surgimiento de voluntades colectivas capaces de protagonizar alternativas.

En este sentido, habría que considerar que la situación de “empobrecimiento generalizado que perciben los trabajadores entre sus pares, impide que la frustración económica se canalice en agresión social” (Cortés y Rubalcava, 1991:124); esto es, un comportamiento de reacción ante la situación dominante, dando lugar en su remplazo a una anomia muy extendida que coarta toda visión de futuro y, en consecuencia, cualquier afán por construir nuevas realidades. Desaparece la capacidad de presión para ser sustituida por una disposición a la conformidad social.

La cuestión medular estriba en que las estrategias de crecimiento económico, que reconocen como su pilar fundamental la rentabilidad del capital, necesitan enfrentar la contradicción que generan, como es la cada vez más amplia desigualdad, sin que esto se traduzca en mayores presiones sociales. Más aún, cuando la legitimación requerida por las actuales políticas económicas tiene que servir para asegurar que el orden económico se identifique, sin opciones, con un proyecto particular de desarrollo. Para cumplir este propósito deben concurrir distintos mecanismos que deben ser objeto de una seria reflexión teórica. Anotemos algunos.

Es necesario que se divulgue la ideología de la igualdad en la desigualdad, la cual puede ser la expresión de un mesocratismo que, al impedir o dificultar la privación relativa de los grupos subalternos, configura una disposición de aceptación adaptativa al orden impuesto. Los medios de comunicación de masa tienen un papel que cumplir en este sentido, aunque hay que reconocer que con mucha facilidad se dejan llevar por la difusión de las pautas de consumo de los grupos privilegiados. Pero también es verdad que se pretende encontrar un equilibrio con una política muy bien orquestada de estulticia colectiva, como es el empobrecimiento drástico del mundo de la información y de las ideas que puedan manejar las personas.

Algunos de estos mecanismos tienen la intención de profundizar la despolitización de vastos sectores sociales, supeditando cualquier propuesta de compromiso con un proyecto alternativo a las exigencias imperantes de la vida personal y/o de la familia. Para ello se requiere estimular un aislamiento disfrazado de participación. Se está efectuando un remplazo del espacio público, por una seudoparticipación desde el espacio privado, mediante los medios de comunicación de masa. A través de la información se busca manipular la conciencia, de manera que carezca de sentido cualquier práctica que se emprenda para impulsar opciones. Es la comodidad que se fomenta como resultado del desarrollo de la sensación de estar en el mundo de las decisiones, aunque fundada en la indiferencia; su consecuencia: la pasividad.<sup>6</sup>

Se pueden mencionar otros mecanismos. Entre éstos, la desarticulación de las organizaciones sociales de base, su atomización y pérdida de cohesión, que impide que surjan voluntades sociales colectivas. Porque

<sup>6</sup> Hay que devolver a la demanda de justicia y de mejor vida su naturaleza deontológica, pues sin este requisito cualquier propuesta de equidad (*vgr.*, la de J. Rawls), en cuanto a "elegir el curso de acción que, en el peor de los casos, lleve a los mejores resultados, que maximice el mínimo resultado, será mucho más problemática de lo que se puede figurar" (Antoni Domenech, Introducción a Jon Elster, *Domar la suerte*, p. 48 y nota 30).



cada vez es más importante inhibir la maduración de procesos en los que se puedan gestar nuevas subjetividades sociales, o bien fortalecer experiencias que trasciendan lo estrictamente coyuntural.

Lo anterior es congruente con la reivindicación de la sociedad civil en contra de las opresiones estadocráticas, que se ha terminado por convertir en la idea fuerte para encontrar los derroteros por donde ha de transcurrir la historia del futuro. Pero que, en realidad, más que reflejar una reivindicación de la sociedad civil, es la expresión de un civilismo informe, donde la única lógica que alcanza a dejar huellas es la lógica del poder estatal.

Civilidad donde la ebullición de ideas, libertades, visiones y utopías carecen de un cuerpo real. Son como ecos dormidos en los límites del espacio organizado y controlado por el mismo Estado que dice querer aligerar, incluso dismantelar, para abrir los cauces de esta sociedad civil subordinada y ahogada.

Por todo lo anterior, está claro que uno de los problemas principales que están pendientes es determinar ese límite “no bien definido pero aún no alcanzado, a partir del cual se produce la opresión social” (Cortés y Rubalcava, 1991:124), pues el triunfo de la actual estrategia económica depende de mantener cierta paz social. ¿Pero cuál es la naturaleza que puede revestir esta paz, considerando los instrumentos a los que se puede recurrir para alcanzarla? Ésta puede ser el producto de un consenso, para lo que es esencial cómo se maneje la imagen social y cultural de la desigualdad que se vaya expandiendo, esto es, de la pobreza, o derivarse de una imposición por la fuerza. De ahí que una pregunta insoslayable es la que se refiere a si, y en qué medida, son compatibles estrategias basadas en la concentración de la riqueza, con sistemas de participación y pluralidad en el espacio donde se desarrolla el juego político.

No se observa en América Latina, ni participación real, ni, menos, pluralidad en la lucha entre proyectos políticos. Todo tiende a reducirse al marco de referencia hoy dominante de las “promisorias” estrategias de crecimiento, que, eventualmente, nos permitirán construir un mejor futuro. Discurso que tiene mucha semejanza con ese “optimismo obligatorio” denunciado por Cioran (1981:78). En este contexto, un tema central para ser dilucidado es, como sostiene Bobbio (1986:65), “la relación entre democracia y la teoría de las élites, y el todavía más clásico de la diferencia entre democracia formal y democracia sustancial”, así como lo que concierne a su ingobernabilidad y la gravitación en ella del “poder invisible”. Poder cuya presencia fácilmente se puede reconocer en la lógica del mercado.

### Consideración final

Sin estar de acuerdo con ese pensamiento de terrible lucidez formulado por Cioran de que "la vida sólo tiene sentido gracias a la democracia, pero a la democracia le falta vida" (Bobbio, 1986:33), creemos que enfrentaremos en el futuro próximo el desafío de problemas cuya resolución nos marcará nuestro destino por un tiempo indefinido. Para ello debemos ser capaces de recuperar la capacidad de reconocer en cada situación la unidad y universalidad de cuanto sucede, como nudo de posibilidades, en un pensamiento que se estructure con base en una utopía que no tema a la realidad, porque la concibe como proyecto posible de construirse.

Es en el marco de estos desafíos teóricos y axiológicos donde debemos recuperar la discusión epistemológica y metodológica, mucho más árida, porque los esfuerzos por construir mejor el conocimiento se justifican por el sentido que tiene abordar la construcción de nuestra historia, la cual plantea exigencias deontológicas. Un conocimiento más rico y preciso será un instrumento invaluable para reconocer nuestras opciones y poder transformarlas en prácticas y experiencias de vida.

Recibido en septiembre de 1992

Revisado en junio de 1993

Correspondencia: Centro de Estudios Sociológicos/El Colegio de México/Camino al Ajusco 20/Col. Pedregal de Santa Teresa/C.P. 10740.

### Bibliografía

- Adorno, Theodor (1972), "Cómo leer a Hegel el oscuro", en Theodor Adorno, *Filosofía y superstición*, Madrid, Alianza/Taurus.
- Bobbio, Norberto (1986), *El futuro de la democracia*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Cioran, E.M. (1981), *Historia y utopía*. México, Artífice Ediciones.
- Cortés, Fernando y Rosa María Rubalcava (1991). *Autoexplotación forzada y equidad por empobrecimiento*, Colee. Jornadas 120, México, El Colegio de México.
- Hempel Karl (1952), *Foundations of Concept Formation in Empirical Science*, Chicago, University of Chicago Press.
- Holton G. (1985), *La imaginación científica*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.

- Ibáñez, Jesús (1985), *Del algoritmo al sujeto*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- Marcuse, Herbert (1968), *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*, México, Joaquín Mortiz.
- Morales, Federico (1992), *Consideraciones sobre la articulación macro-micro en un sistema de información económica*, México, UNAM (mimeo.).
- Ruggles, Nancy y Richard Ruggles (1986), "The Integration of Macro and Micro Data for the Household Sector", *Review of Income and Wealth*, 32 (3).
- Stegmüller, Wolfgang (1979), *Teoría y experiencia*, Barcelona, Ariel.
- Zemelman, Hugo (1989), *Crítica epistemológica de los indicadores*, México, El Colegio de México (Colección Jornadas, 114).